

Anto Chozas: el líquido y la luz

Pintura hecha de ambigüedades, de sugerencias, en la que explotan lo plano y lo profundo, la mancha y la figura, la luz y lo opaco... Y también lo premeditado y lo azaroso, aquello que procede de la voluntad y lo que depende del impulso. La de Anto Chozas (Madrid, 1953) es, en gran medida, pintura de acción: apenas media docena de manchas transparentes, de óleo muy diluido, que se entienden y se mezclan unas con otras, como portadas por el viento, conforman lo esencial de cada cuadro. Con ellas nos habla el pintor de la luz y del paisaje, transportándonos al lugar de sus sueños: “Suite Mediterráneo”, “Suite Verano”, “El verano-Islas” son homenajes a las ondas azules, a las aguas transparentes y a la luz del sol. Y establecido el escenario, surgen las figuras, indefinibles: siluetas borrosas, perfiles de bañistas, signos y misterios, y la presencia eterna de ese “Toro Ausente” que es seña de identidad del pintor. Son pocos elementos, manejados con pericia para construir un diálogo entre opuestos: la transparente mancha que se extiende habla con la forma negra y opaca, la alegría de un color conjura la amenaza de una sombra, el azul insondable se topa con la blancura del propio soporte... Y de ese incesante fluir de formas simples, de fuerzas, de tensiones, nacen nuevas posibilidades para la representación simbólica del paisaje o, mejor, de la vivencia del paisaje. A menudo construye Anto Chozas sus visiones yuxtaponiendo diversas imágenes, conformando paneles: y, de nuevo, el diálogo, esta vez entre entes geométricos de distinta naturaleza, cuadrados y rectángulos que sugieren perspectivas y lugares diferentes. Como toda obra nacida de la reflexión seria sobre los componentes básicos de la imagen, no es esta una pintura fácil y, sin embargo, Anto Chozas logra combinar fuerzas y calidades opuestas con elegancia, acaso porque le guía siempre la luz del Mar Nuestro.

JAVIER RUBIO NOMBLOT

El Punto de las Artes, noviembre de 1998